

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cs.
Un trimestre.	1 50
Un semestre	3 >
Un año	5 >

Pago adelantado.

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

Comunicados, á precios convencionales

Para suscripciones y anuncios dirigirse á la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2. dup.

Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez, 7.

¡POBRE LABRADOR!!

Encorvado el labrador bajo el peso de ruda y diaria faena, su front mira á la tierra entregándola generosamente su copioso sudor para fecundizarla. Fortalecida su fibra vigorosa por los ardores del estío y el cierzo helado del invierno, redobla sus esfuerzos para arrancar de los senos de la tierra las cosechas que le permitan mejorar su triste condición.

Pero ¡ay! una helada, la sequía, un padrisco, el desbordamiento del río ó una plaga ha inutilizado la incesante labor del sufrido labrador. La semilla derrama lo ya no producirá, ni los cultivos esmerados de nada han servido; hay que volver á empezar la brega, pero reduciéndose á imposible estrechez.

Héroe por fuerza en la lucha por la existencia, el labrador, habituado al sufrimiento, por fortuna no desfallece, sino que nuevos corajes dedica á su diaria faenal

En vez de alargarle una mano protectora, el fisco, siempre implacable, llama á las puertas del miserable tugurio del labrador para arrebatárle la parte más sana de sus mezquinos productos.

¡Y tanto tributo y gabela tanta se emplean para embellecer las ciudades y alimentar esa falange de empleados que con su lujo y disipación hacen aborrecible el trabajo!

Para las penalidades del productor, no reservan los poderes públicos ni la compasión, que es la final expresión del infortunio.

¡A qué triste condición se ha reducido el arte que llamó Cicerón «el más digno del hombre libre!»

En nuestra sociedad, quizás demasiado superficial, se le mira al labrador con desdén y se le considera como pechero moderno. Para él reservan los campos abandonados exentos de toda defensa, la dura esclavitud de la ignorancia, los caminos intransitables y todos los inconvenientes de una vida penosa é insufrible.

Juguete de todos los partidos en tiempos de paz, y explotado por los ambiciosos durante las luchas armadas para dejar tinto en sangre el suelo de la patria, siempre aparece el labrador con las señales del martirio y las huellas del dolor.

Los que no sucumba en esta lucha titánica que tienen que soportar con los elementos, ó ante las trabas que les oprime la insaciable voracidad de la Administración, se resignan, faltos de toda esperanza, con las estrecheces de la pobreza, ó atraviesan los mares en los oscuros fondos de los barcos, á guisa de esclavos.

¿A quién va, pues, á extrañar esa creciente y aterradora emigración que estamos todos los días presenciando?

Si el pueblo trabajador gime bajo el peso de un infortunio que parece se quiere perpetuar cómo, desesperanzado de todo remedio, no ha de huir de esta patria ingrata, parricida, aceptando, aunque sea mentida dicha la que se le ofrece en lejanos países?

Y gracias que por el momento apelen los desheredados al aparente alivio de la emigración. Peor fuera que, á manera de ferri ento, alteraran la masa social produciendo continuos desastres.

¿Pero no podrá suceder que el exceso de los abusos y de los sufrimientos les haga un día despertar ¡día terrible! para saciar el funesto apetito de la venganza?

Esto, por fortuna, aparece todavía algo lejano en el horizonte político social; por más que la imprevisión de los gobernantes y los excesos de la administración, contribuirán, si no se subsana pronto tanto error, á acelerar, más que á retardar, el socialismo de los habitantes de los campos

La brillante elocuencia de nuestro Parlamento se ha cuidado de los derechos políticos del ciudadano, olvidándose del alimento de millones de españoles: como si para los pueblos no fuera la más sólida garantía de bienestar y fortaleza la abundancia de productos realizados á precios remuneradores.

Mientras continúen esos páramos desolados, esos pueblos ennegrecidos y las ruines viviendas que sirven de albergue al famélico y desharrapado agricultor, es imposible aminorar el poderío de la nación. Si, mejorar la situación de la población rural es engrandecer la patria.

Enaltecer el trabajo—fuente de virtud—instruir al cultivador, dar seguridad á los campos, facilitar y abaratar los arrastres, disminuir considerablemente los impuestos y dotar de beneficiosos tratados de comercio, para

que el productor venza en la lucha de la concurrencia; tal es el remedio que una y mil veces, y siempre en vano, se ha reclamado á los poderes públicos. Y para que el remedio venga, conviene insistir y machacar, á fin de lograr vencer las resistencias de los gobernantes, y conseguir mejorar la suerte de la España agrícola.

Pero además de machacar y trabajar con ahínco para imponer á esa burocracia expoliadora que todo lo conserva y aniquila, conviene más que nada la unión de los productores que constituyen las nueve décimas partes de la población española, para vencer en la lucha de los comicios y llevar á todas las esferas de la vida nacional el orden y la representación neta y pura del pueblo que trabaja y paga.

Así se logrará purificar la corrompida administración; solamente así serán atendidas las justas quejas del país, y podrá establecerse la recta política que dé por resultado la prosperidad pública y la felicidad individual.

NICETO OCHOA.

EL CULTIVO DE LA PATATA

Continuación

En cuanto al clima más apropiado para el cultivo de la patata y decíamos en nuestro artículo anterior, que gracias á la propiedad que tiene de recorrer las fases de su vegetación en corto espacio de tiempo, su cultivo es general en España; apenas habrá una localidad donde no haya cosecha de esa planta y prueba de ello es que en los países donde hay razón para que deje sentir con más intensidad su influjo, un frío verdaderamente glacial en el invierno, allí mismo se cultiva la patata esperando como es natural á que no sean de temer las últimas heladas de la primavera.

Puesto que el crecimiento y desarrollo de la planta que hemos mencionado tiene que efectuarse durante la estación de los calores, se comprenderá fácilmente que su cultivo no es, ni puede ser, fructífero en terrenos de secano; pues aun cuando ciertamente se cultivan en algunos puntos de Andalucía en terrenos de secano, no es menos cierto que sus cosechas son muy inferiores en cantidad y calidad y puede decirse que el producto que de ellas se saca no cubre ni con mucho los gastos del cultivo. Por tanto, la patata sólo debe cultivarse en terrenos de regadío ó bien en terrenos que sin ser de regadío conserven durante la estación de los calores la humedad necesaria para que las

plantas adquieran la robustez y lozanía que para madurar el fruto tan necesario es á toda planta. Terrenos frescos, terrenos donde natural ó artificialmente haya humedad, eso es lo que necesita la planta para su mayor desarrollo.

Hay más de doscientas variedades de patatas cuyo considerable número de variedades de esta planta nosotros, para su cultivo en España, podemos reducirlas á tres tipos que son: la blanca más ó menos redonda llamada manchega, indudablemente la mejor; la serrana llamada también gallega que es alargada con muchos ojos ó yemas y con un color de rosa por dentro y fuera de la patata; y la amarilla que es bastante harinosa y que se cultiva en muchos puntos. Esta que es de pulpa amarilla, es la más universalmente conocida; la llamada gallega es menos harinosa, la más aguada pero la más tierna.

En Daimiel han cultivado y siguen cultivando algunos agricultores una variedad francesa que llama patata de aumento. Sin que nosotros dejemos de comprender que la dicha variedad dá mucho más fruto que la patata manchega, juzgamos sin embargo que es de muy inferior calidad, y por tanto que esto ha de contribuir á que la patata manchega, tan buscada en muchos mercados, pierda el justo renombre de que hoy goza. Por otra parte, la patata francesa que aquí llama de aumento, sin duda por lo mucho que produce con relación á otras variedades, tiende á degenerar en sus propiedades á los pocos años de cultivarla en la Mancha; es decir, que á la tercera ó cuarta reproducción que por yemas experimenta, queda casi desposeída de la propiedad que tienen de dar tan abundante fruto siendo este de peor calidad que el fruto que dió en la primera cosecha, pues para conseguir el fin á que aspiran nuestros agricultores manchegos es preciso que cada año adquieran nuevos tubérculos, y que nunca usen los tubérculos aquí criados, pues el ser será siempre lo que el medio en que viva.

En cuanto al terreno más apropiado para las plantas de que tratamos, diremos que los mejores son los de acarreo ó alubión, tierras sueltas y no duras y tenaces, de mucho fondo, puesto que si no penetran á gran profundidad las raíces no pueden imprimir esa gran fuerza y robustez que tan necesaria es para dar abundantes y buenas cosechas.

Este se comprende fácilmente. Si cultivamos patatas en una tierra eminentemente arcillosa y se riega, como la arcilla conserva por mucho tiempo la humedad se pudren con alguna facilidad los tubérculos; si no se riega se contrae por la sequedad de la arcilla produciendo grietas que estrangulan, comprimen y aun macha-